

Poesía . Adultos .

Poesía dedicada a mi padre

Cuando me pongo a escribir,
lo hago con alegría
recordando a mi padre
he escrito esta poesía.

Era un hombre sencillo,
humilde y trabajador,
que siempre estaba en el campo
hiciera frío o calor.

Con el sudor de su frente,
y sus manos encalladas,
siempre estaba en su trabajo
nunca nos faltó nada.

Llegaba el atardecer
y en su casa descansaba,
en aquellos ratos libres
una guitarra tocaba.

Sonaba las malagueñas
y también los verdiales,
¡Ay qué ratitos más buenos
Cuando tocaba mi padre!

No sé si será por eso,
Le tengo yo la afición,
Cuando siento una guitarra
Se me alegra el corazón.

Y allá donde tú estés,
te lo dedico a tí;
son cositas que hacías
y las tengo que decir.

Y mirando para el cielo,
mi cariño te lo mando,
espero que me estés viendo
si en esta vida hay algo.